

*Populismo económico en América Latina. ¿Práctica histórica o construcción ideológica?**

Economic Populism in Latin America. Historical Experience or Ideological Construction?

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ**

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

* El interés por los discursos populistas se le debo a César Ayala Diago. En su seminario sobre el *Populismo* en el doctorado en Historia, que se desarrolló durante el segundo semestre de 2006, tuve un acercamiento preliminar a algunos de los planteamientos de este trabajo.

** jhestradaa@gmail.com

Recepción: 3 de marzo de 2008. Aprobación: 21 de abril de 2008.

RESUMEN

[414]

El trabajo propone un análisis crítico de la teoría del *populismo económico* y del ciclo (histórico) de la economía populista, de Dornbush y Edwards; busca mostrar la consistencia de esas elaboraciones teóricas, indagar por su capacidad explicativa de la historia de América Latina; desvelar sus límites, y sobre todo sus usos (históricos). Con base en el examen de la política económica del populismo histórico, se formulan elementos para la crítica del paradigma y se muestra que se está en presencia de una construcción ideológica, cuyo propósito consiste en descalificar proyectos políticos que desatiendan la impronta de las políticas neoliberales.

Palabras clave: populismo, populismo económico, política económica, América Latina.

ABSTRACT

This article proposes a critical analysis of Dornbush's and Edwards' theory of the economic populism and of the historical cycle of the populist economy. The text reveals the consistency of this theoretical production, asks about its capacity to explain the Latin America's history and tries to reveal its limits and its historical uses. Based on the study of the economic policy of the historical populism, the article suggests some elements to criticize of this paradigm and shows that it is more an ideological construction looking for disqualify the political projects that disregard the neoliberal economic policy.

Key words: *Populism, Economic Populism, Economic Policy, Latin America.*

Introducción

LA CRISIS DE la mayoría de los proyectos político económicos del neoliberalismo en América Latina, así como sus negativos impactos sociales, han colocado en el centro de la discusión la cuestión sobre la necesidad y la viabilidad de proyectos alternativos en la región. Entre tanto, tales proyectos se expresan en un número importante de gobiernos que en la mayoría de los casos se definen como alternativos al modelo neoliberal y son considerados progresistas, de izquierda o de centroizquierda.

[415]

La posibilidad de un quiebre de las formas hegemónicas de la dominación neoliberal de las últimas décadas (incluidas las políticas de estabilización macroeconómica y de reformas estructurales del Consenso de Washington) ha dado lugar, entre otras estrategias, a que se desate una verdadera campaña de juzgamiento o de desprestigio, según las circunstancias, de las políticas económicas emprendidas por los llamados gobiernos progresistas. En ese contexto, han reaparecido algunas caracterizaciones de la política económica, que habían sido elaboradas a finales de la década de 1980 por economistas de origen neoclásico o neoliberales para criticar las políticas que en América Latina no se ajustasen a sus cánones, y que son usadas, de manera reiterada, como criterio de dictamen de lo que sería *políticamente correcto*. Se trata del llamado *populismo económico*.

Alberto Acosta señala con agudeza que “desempolvándolo de sus anaqueles ideológicos los economistas ‘ortodoxos, conservadores y prudentes’ han vuelto a poner en circulación el miedo al populismo económico”, y afirma: “la historia se repite. Una y otra vez, dependiendo de las circunstancias, asoman ‘amenazas’, ‘tentaciones’ e ‘inconveniencias’ de lo que ellos consideran el riesgo de un manejo que no sea ‘austero, disciplinado y eficiente de los recursos públicos’, aquel que, por lo demás, solo es viable dentro de la lógica neoliberal. Fuera de dicha lógica, todo es populismo, sin su tecnocracia, todo es vil política (...).”¹

Desde otras perspectivas, aludiendo al mismo fenómeno, es común el uso del término *neopopulismo*.² Ludolfo Paramio habla más bien del *popu-*

-
1. Alberto Acosta, “El fantasma del populismo económico”, junio de 2004, recuperado de: http://www.actualidadeconomica-peru.com/antiores/ae_2004/julio/articulos/julio_3.pdf. Ver los otros textos referenciados.
 2. Aunque el término neopopulismo es utilizado actualmente para caracterizar algunos de los gobiernos progresistas de América Latina, su uso se extiende a algunos gobiernos neoliberales de principios de la década de 1990 (por ejemplo, Menem y Fujimori). Michael Conniff habla de una alianza entre

[416]

lismo redistribuidor; este sería el resultado, al final de la década de 1990, de una oscilación del péndulo en el sentido opuesto al populismo, que renació a principios de esa misma década, para desarrollar políticas neoliberales. Según Paramio, “la clave de esa oscilación parece haber sido la pérdida de credibilidad de las políticas neoliberales a consecuencia del impacto sobre la región de las crisis asiática y rusa, en 1997 y 1998, y especialmente después de la bancarrota argentina, que simbólicamente ha supuesto un serio descrédito para lo que se llamó el Consenso de Washington”. Y agrega, “el ejemplo más notorio es, por supuesto, el del régimen bolivariano en Venezuela”.³

El uso que se le da actualmente a ese concepto, cuya sola mención está impregnada de una carga peyorativa, se hace con varios propósitos, históricos y políticos. Por una parte, se trata de mostrar que lo que se estaría escenificando actualmente en algunos países de América Latina sería la reedición de un ciclo de economía populista que —de acuerdo con la experiencia histórica— conducirá inevitablemente al fracaso. Por la otra, se pretende descalificar de antemano cualquier propuesta de política económica que no se ajuste a los lineamientos del pensamiento único establecido (esa ecléctica síntesis de neoliberalismo, neoinstitucionalismo y nueva filosofía política liberal),⁴ y de determinar —como consecuencia de lo anterior— un rasero de política económica (orden de mercado y de libre competencia, disciplina fiscal, control monetarista de la inflación, focalización del gasto social, entre otros) como referente de responsabilidad o irresponsabilidad en la conducción política del proceso económico. Esto último tiene como

neopopulismo y neoliberalismo. Michael Conniff, *Neopopulismo en América Latina: ¿Fantasma o realidad?* (Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2003) 9-19. Carlos Vilas se distancia de esa apreciación, Carlos Vilas, “¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del ‘neopopulismo’ latinoamericano”, *Revista de Sociología e Política* 22 (2004): 135-151. Véase también, Luis Guillermo Patiño Aristizábal, *Del populismo al neopopulismo en América Latina* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007).

3. Ludolfo Paramio, “La izquierda y el populismo”, *La “izquierda” en América Latina*, coord. Pedro Pérez Herrero (Madrid: Editorial Pedro Iglesias, 2006) 21-46.
4. Una explicación amplia de esa síntesis se encuentra en Jairo Estrada Álvarez, “La cuestión social en América Latina: Entre el neoliberalismo social y el neosistencialismo de izquierda”, *Izquierda y socialismo en América Latina*, comp. Jairo Estrada Álvarez (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008) 205-218.

consecuencia la elaboración de una cartografía —en blanco y negro— de los gobiernos progresistas, que distingue entre gobiernos responsables (Lula, Vázquez, Bachelet) y gobiernos irresponsables (Chávez, Morales, Correa), macroeconómicamente. Los irresponsables serían precisamente populistas macroeconómicos.

Aunque el concepto del populismo económico ha sido de poca aceptación en el campo de los historiadores, su recepción ha sido mayor por parte de los economistas (sobre todo neoliberales), y se ha usado para caracterizar una buena parte de la historia económica de América Latina durante el siglo xx, e incluso, de la historia presente. De hecho, para quienes lo formularon, el populismo económico respondería a una regularidad que se repite atendiendo ciertas condiciones.

[417]

Cuando se elaboró de manera sistemática el concepto, el momento histórico de América Latina era muy distinto al actual. Hacia fines de la década de los ochenta e inicios de la década de 1990 se asistía a un verdadero despliegue de las políticas neoliberales. Tales políticas se condensaron en lo que habría de conocerse posteriormente como la fórmula política del Consenso de Washington, y se verían estimuladas, además, por los discursos sobre el fin de la historia, la superioridad de la democracia liberal y del mercado, luego del derrumbe del proyectos socialistas de Europa Oriental y de la Unión Soviética.

Dentro del propósito de construcción y preservación de la hegemonía neoliberal, en este caso, a través de la política económica, debían saldarse cuentas con la historia, con el pasado. Aún más, debía producirse una relectura de la historia, con las cargas propias de quienes parecían dominar ahora el espectro político y cultural. Se asistió a la publicación de una serie de trabajos apologeticos del mercado en los que la crisis y el atraso de América Latina eran explicados por la inoperancia del libre juego de las fuerzas del mercado y por el intervencionismo estatal.⁵ Así mismo, los programas de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional en el marco de la crisis de la deuda de mediados de la década de 1980, así como la implantación de las reformas estructurales, merecían una explicación y una justificación que, a partir de una perspectiva de apariencia técnico-económica, superara las tesis marxistas, dependentistas y del estructuralismo cepalino.

5. Véase por ejemplo, Hernando de Soto y Schidheiny Stephan, eds., *Las nuevas reglas de juego. Hacia un desarrollo sostenible para América Latina* (Bogotá: Oveja Negra, 1991).

[418]

Las elaboraciones sobre el populismo económico se inscribían precisamente dentro del nuevo clima intelectual y político que el neoliberalismo imponía y tenían la pretensión de contribuir a ofrecer respuestas a los cuestionamientos de las nuevas políticas económicas en pleno proceso de implantación. La noción de populismo económico permitiría precisamente mostrar que las estabilizaciones ortodoxas (neoliberales) no eran más que el resultado inevitable del ciclo de la economía populista.⁶

Pero, más allá de ello, de lo que se trataba era de elaborar una teoría de los ciclos populistas que posibilitase una interpretación adaptativa de la historia política y económica de América Latina en el siglo xx,⁷ en la que los problemas del subcontinente serían explicados esencialmente como un producto de la mala administración macroeconómica, entendiendo por esta el uso de políticas macroeconómicas con fines redistributivos (“el uso de la política macroeconómica ha conducido a través de la historia al fracaso, el dolor y la frustración”).⁸ Tal uso de la política macroeconómica, como señala la teoría sobre el populismo económico, tendría efectos autodestructivos, de los cuales habría que aprender.

Con dicha teoría se busca, por tanto, y adicionalmente, una construcción de la memoria histórica económica y política, que es funcional a los discursos del *libre mercado* y del *ajuste estructural* y útil para reinterpretaciones del pasado, pero sobre todo para entendimientos del presente y para prejulgar opciones del futuro, en consonancia con los pretensiones de una construcción permanente de la hegemonía neoliberal.

De ahí que no sea casual la reaparición del concepto del populismo económico, precisamente cuando hoy se encuentra en debate la posibilidad de proyectos político-económicos alternativos al neoliberalismo en América

-
6. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards, “La macroeconomía del populismo”, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards (México: FCE, 1992) 19-21.
 7. Kaufman y Stallings detectan por ejemplo episodios de altas propensiones y episodios de bajas propensiones populistas; Drake habla de populistas iniciales, clásicos y tardíos. Véase, respectivamente: Robert Kaufman y Barbara Stallings, “La economía política del populismo latinoamericano”, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards (México: FCE, 1992) 40; y Paul Drake, “Comentarios al artículo de Robert Kaufman y Barbara Stallings”, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards (México: FCE, 1992) 52.
 8. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 10.

Latina. Frente a ellos los intelectuales y tecnócratas que diseñaron el concepto ya parecen tener una respuesta y una explicación: variar el camino, intentar opciones distintas; esto significa transitar por los caminos ya vividos del populismo histórico y, con ello, llevar a América Latina al despeñadero de los efectos desastrosos de la inflación, la volatilidad cambiaria y el déficit fiscal. Lo mejor sería entonces preservar el estado de cosas existente.

Precisamente, quienes formularon el concepto del populismo económico advierten sobre la muy escasa capacidad para aprender de las experiencias de otros países (en América Latina) y señalan que “unas de las regularidades más notables de estos episodios es la insistencia con que los que elaboran programas populistas sostienen que sus circunstancias son *únicas*, de modo que son inmunes a las consecuencias históricas de otras naciones”.⁹ De lo que se trataría sería de la construcción de una memoria (histórica) política y económica, que permita aprender de los propios errores, sin reeditar experiencias ya vividas. Tal sería, a manera de buen ejemplo, el caso de Chile. Después de la dictadura de Pinochet, las nuevas autoridades del Estado (los gobiernos de la concertación) habrían “destacado reiteradamente la necesidad de mantener el equilibrio fiscal y de perseguir metas de distribución mediante políticas económica específicas”.¹⁰

[419]

En consideración a lo anterior, un análisis crítico del concepto del populismo económico y del ciclo de la economía populista resulta de la mayor importancia. En ese sentido, se busca mostrar la consistencia de esas elaboraciones teóricas, de indagar por su capacidad explicativa de la historia de América Latina. Así mismo, de mostrar sus límites, y sobre todo sus usos (históricos).

En desarrollo de ese propósito, el presente trabajo se ha dividido en tres secciones: en la primera se realiza una presentación de los aspectos centrales de la teoría sobre el populismo económico a partir de los planteamientos de sus principales representantes; en la segunda se examinan los rasgos más relevantes de la política económica del populismo histórico (en los casos del *getulismo*, el *cardenismo* y el *peronismo*), con el objetivo de contrastar estos con los postulados de la teoría sobre el populismo económico y mostrar así los alcances (o los límites) de la capacidad explicativa de este; en la tercera se procede a la formulación de unos elementos para la crítica de la teoría del

9. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 22.

10. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 22.

populismo económico, para mostrar que con ella se está en presencia más bien de una construcción ideológica antes que de una realidad histórica.

Las tesis sobre la economía del populismo

[420] La teoría sobre el *populismo económico* fue formulada hacia finales de la década de 1980 en dos trabajos de los economistas de origen neoclásico (neoliberales) Jeffrey Sachs,¹¹ y Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards en 1990,¹² respectivamente. Luego sería objeto de una elaboración más sistemática en el libro *Macroeconomía del populismo en América Latina*, una compilación en la que además de trazarse el marco teórico se sometieron a examen diversas experiencias de América Latina.¹³ El marco teórico de dicha compilación fue expuesto precisamente por Dornbush y Edwards y sirvió de referente para que otros investigadores norteamericanos y de América Latina avanzaran hacia una versión más acabada del populismo económico y, sobre todo, examinaran la experiencia histórica del subcontinente, considerando los casos de un número importante de países reconocidos en su mayoría por la experiencia de episodios populistas. Con diferencias de matices,¹⁴ el conjunto de autores suscribió la tesis central del libro: la existencia como regularidad histórica del populismo económico, que además tendría su propio ciclo económico.

En la presentación que sigue a continuación de las tesis centrales de esta propuesta teórica (y de interpretación histórica) se considera principalmente el trabajo de Dornbush y Edwards, dada su pretensión de constituirse en el *marco teórico* de las otras elaboraciones.

Con fundamento en una particular lectura de la historia económica del siglo xx en América Latina (que se basa justamente en una comprensión de la política económica como política macroeconómica desde la perspectiva de la ortodoxia neoclásica), Dornbush y Edwards señalan la presencia de unos ciclos irregulares y dramáticos, cuyo sustento se encontraría en el uso de políticas macroeconómicas populistas con fines redistributivos. “Una y otra vez, en un país como en otro, los gobernantes han aplicado programas eco-

11. Jeffrey Sachs, “Social Conflict and Populist Policies in Latin America”, NBER Working Paper 2987. Cambridge, 1989.

12. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards, “La macroeconomía del populismo en América Latina”, *El Trimestre Económico* 57.225 (México, 1990): 121-162.

13. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...”

14. Tales matices se refieren básicamente a la excesiva simplificación de la definición de Dornbush y Edwards, en su afán de formular una regularidad.

nómicos que recurren en gran medida al uso de políticas fiscales y crediticias expansivas y a la sobrevaluación de la moneda para acelerar el crecimiento y redistribuir el ingreso”.¹⁵ Después de breves periodos de crecimiento y prosperidad, los resultados serían generalmente: una inflación galopante, la crisis y el colapso del sistema económico. Frente a ello no quedaría más remedio que emprender un programa de estabilización drásticamente restrictivo y costoso. La detección de tales ciclos en la historia latinoamericana demandaría explicaciones más juiciosas; se trataría de explicar porqué cierta proclividad hacia la mala administración macroeconómica.¹⁶ Por ello sería necesario realizar un examen a la economía del populismo. Pese a las características específicas y peculiares de los diferentes episodios populistas, serían apreciables aspectos comunes fundamentales.

[421]

El trabajo de Dornbush y Edwards tiene justamente el propósito de formular lo que ellos denominarán el paradigma del *populismo económico*. Para la elaboración de este paradigma los mencionados autores toman como punto de referencia la definición de Paul Drake sobre el populismo. Dicha definición considera tres elementos: “a) el populismo usa la movilización política, la retórica recurrente y los símbolos destinados a inspirar el pueblo; b) se basa en una coalición heterogénea donde predomina la clase trabajadora pero que incluye sectores importantes de los estratos medios y altos que la dirigen y c) el populismo implica un conjunto de políticas reformistas que intentan promover el desarrollo sin provocar un conflicto clasista explosivo”.¹⁷

A partir de ahí, y con base en la consideración de que la redistribución sería el componente central, Dornbush y Edwards definen su paradigma: “El *populismo económico* es un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado”.¹⁸

15. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...”¹⁶. Algunos autores se han opuesto a una simplificación tal de la política económica del populismo y a una identificación del déficit fiscal con políticas keynesianas. Véase: Luiz Bresser Pereira y Fernando Dall’Acqua, “Economic Populism Versus Keynes: Reinterpreting Budget Deficit in Latin America”, *Journal of Post Keynesian Economics* 14.1 (1991): 29-38.

16. Dornbush, Edwards, “La macroeconomía...” 9.

17. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 17.

18. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 17.

[422]

Dornbush y Edwards anticipan eventuales críticas a esa definición cuando señalan que describir ese paradigma no sería una afirmación moralista de economía conservadora, “sino una advertencia de que las políticas populistas fracasan en última instancia, y su fracaso tiene siempre un costo terrible para los mismos grupos que supuestamente quieren favorecer”.¹⁹ Como se aprecia, la noción de populismo económico supone consecuencias desastrosas en materia económica y social.

Algunas de las raíces históricas y doctrinales del populismo económico Dornbush y Edwards las encuentran en “los efectos devastadores de la Gran Depresión, las vastas desigualdades de ingreso existentes en casi todos países de la región, una confianza ingenua en la capacidad de los gobiernos para sanar todos los males sociales y económicos y las ideas de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina en los años cincuenta”.²⁰ Se trata entonces de una mezcla entre fenómenos de crisis, justicia social, voluntarismo e ideas de estirpe cepalina o keynesiana.

Las formulaciones sobre una economía del populismo contemplan, además, la elaboración de un *ciclo* de economía populista, con el cual se busca sustentar la existencia de una regularidad que se repetiría (o habría repetido) en la mayoría de experiencias. De unas condiciones, al inicio, de insatisfacción generalizada con la marcha de la economía y del rechazo al paradigma conservador (a la ortodoxia neoclásica) se transitaría a la formulación de un programa económico que generalmente contemplaría la reactivación, la redistribución del ingreso y la reestructuración de la economía como los objetivos a seguir. “La política recomendada es el uso activo de la política macroeconómica para redistribuir el ingreso, típicamente por medio de incrementos del salario real que no se trasladan al ingreso.”²¹

Al caracterizar el ciclo populista, Dornbush y Edwards afirman que pese a que “cada episodio populista real exhibe ciertas características peculiares, (se podrían) distinguir cuatro fases a la gran mayoría de las experiencias.”²² Veamos:

19. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 17.

20. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 9-10.

21. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 19.

22. Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 19-20.

FASES DE LA MACROECONOMÍA DEL POPULISMO²³

FASE I
<p>Éxito de la política macroeconómica.</p> <p>Aumento de la producción, de los salarios reales y el empleo.</p> <p>Controles de precios impiden inflación.</p> <p>Importaciones alivian la escasez.</p> <p>Absorción de la expansión de la demanda con inventarios e importaciones.</p>
FASE II
<p>Aparición de cuellos de botella por expansión de demanda y falta de divisas.</p> <p>Problemas por bajos inventarios.</p> <p>Correcciones de precios y devaluación; control de cambios, proteccionismo.</p> <p>Aumento de inflación; salarios se mantienen.</p> <p>Aumento del déficit presupuestario.</p>
FASE III
<p>Escasez generalizada.</p> <p>Aceleración extrema de la inflación.</p> <p>Deficiencia de divisas.</p> <p>Fuga de capitales y desmonetización de la economía.</p> <p>Incremento severo del déficit (descenso de los recaudos, aumento de los subsidios).</p> <p>Caída de los salarios.</p> <p>Desespero gubernamental.</p>
FASE IV
<p>Estabilización ortodoxa, con nuevo gobierno.</p> <p>El salario real cae a niveles inferiores al inicio del ciclo.</p> <p>Desmantelamiento final acompañado de grandes cambios políticos, incluido el derrocamiento del gobierno.</p>

[423]

Como se aprecia, según este ciclo, en el populismo económico se encontraría la explicación de la inestabilidad política, así como de los golpes de Estado y los episodios de violencia que se habrían presentado en la historia de América Latina del siglo xx.

23. Elaborado según Dornbush y Edwards, "La macroeconomía..." 10-21.

Dado el ciclo, que describiría la trayectoria de toda economía del populismo, la conclusión salta a primera vista: si América Latina pretende evitar semejantes impactos políticos, económicos y sociales, esto es, aprender de su historia, debería practicar una política macroeconómica sana, acorde con los preceptos y mandatos de la economía neoclásica.

[424]

Entre quienes sostienen las tesis sobre el populismo económico debe tenerse en cuenta, además, la presencia de tres tipos de desarrollos teóricos. En primer lugar se encuentran aquellos cuyas elaboraciones profundizan en aspectos puntuales de las tesis de Dornbush y Edwards, manteniendo un enfoque marcadamente economicista.²⁴ En segundo lugar está el trabajo de Kaufman y Stallings, quienes llaman la atención sobre la necesidad de incorporar otros factores de estudio como las desigualdades clasistas y sectoriales, los sistemas de partidos y las configuraciones del régimen político.²⁵ En tercer lugar deben mencionarse los trabajos en los que se ha abordado el estudio de algunas experiencias de economía populista en América Latina; en los que incluso se marcan algunas distancias frente a las tesis de Dornbush y Edwards. Así, por ejemplo, Rabello de Castro y Marcio Ronci, al examinar el caso del populismo en Brasil, señalan que no se podría afirmar que “los fracasos económicos se asocian siempre con políticas populistas. Por tanto, el populismo económico deja de tener sentido para la identificación de las políticas.”²⁶ En el caso de México, Carlos Bazdresch y Santiago Levy afirman que al contrario de lo que consideran Dornbush y Edwards, y Sachs, “las causas primordiales de las políticas populistas no han sido siempre las presiones sociales provenientes de la desigualdad.”²⁷

Más allá de los contenidos puntuales de estos desarrollos y de los matices que ellos contienen, a todos les es común —en todo caso— que suscriben

24. Eliana Cardoso y Ann Helwege, “El populismo, el despilfarro y la distribución”, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, comp. Ridiger y Sebastian Edwards (México: FCE, 1992) 58-87.

25. Para una exposición detallada de tales factores, véase el texto de Kaufman y Stallings, “La economía...” 24-46.

26. Rabello de Castro y Marcio Ronci. “Sesenta años de populismo en Brasil”, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards (México: FCE, 1992) 198.

27. Carlos Bazdresch y Santiago Levy. “El populismo y la política económica de México 1970-1982”, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards (México: FCE, 1992) 261.

las tesis centrales sobre el populismo económico y la noción de ciclo económico populista.

Ahora bien, el concepto de populismo económico elaborado por Dornbush y Edwards tiene la pretensión de explicar los diferentes episodios históricos del populismo. Ello implica que si se asumiera una definición amplia de populismo, de acuerdo con la prolífica bibliografía que existe sobre la materia, además de considerar lo que ha dado en caracterizarse como el *populismo clásico o histórico*,²⁸ habría que incorporar los episodios populistas de la segunda mitad de la década de los ochenta y parte de la década de 1990, que son regularmente definidos como *neopopulistas*;²⁹ incluso los gobiernos progresistas, que de acuerdo con los preceptos sobre populismo económico son catalogados como populistas. Esta tipología es de por sí problemática y es expresiva de la tendencia a cobijar bajo el manto del populismo toda política que se fundamente en un liderazgo carismático, que exprese una relación directa de este con los gobernados, que se considere contiene altas dosis de demagogia, y que posea discurso y política social orientados a los más pobres.³⁰

[425]

Un examen de la economía del populismo en esos diferentes episodios históricos escapa a los propósitos del presente trabajo. Aquí se busca mostrar, con base en un acercamiento a algunos aspectos de la política económica del *populismo histórico*, que el concepto del *populismo económico* no tiene una capacidad explicativa que le permita responder a la pretensión de erigirse en paradigma de la formulación de una regularidad histórica de los ciclos económicos (y de política económica) en América Latina. En ese sentido, su (consciente) uso reiterado conlleva no solo a una falsificación del pasado, sino que posee una fuerte carga ideológica implícita: se trata de contribuir al desprestigio y la estigmatización de proyectos políticos que no encuadren dentro de los preceptos de la política económica del pensamiento dominante (neoliberal).

28. Conniff, *Neopopulismo* 10.

29. Conniff, *Neopopulismo* 9-19.

30. Otras tipologías referidas específicamente al *populismo económico* consideran tres modalidades de populismo: el populismo macroeconómico, el populismo microeconómico y el populismo de la inacción.

Populismo económico y populismo histórico

[426]

Sin que se pueda afirmar que hubiese existido un patrón común, lo cierto es que la Gran Depresión produjo efectos políticos de tal magnitud, que se asistió a un cambio casi generalizado de régimen en la mayoría de los países de América Latina.³¹ Desde luego que resultaría exagerado afirmar que tales cambios fueron un producto exclusivo de la crisis. En sentido estricto, ellos poseen una explicación multicausal de factores económicos, políticos, sociales y culturales, que venían madurando desde la Primera Guerra Mundial y sobre todo durante la década de 1920,³² y registraban la tendencia a la crisis del régimen de acumulación del *modelo de desarrollo hacia afuera* basado en la producción y exportación de productos primarios (agrícolas o mineros), así como la tendencia a la crisis de un régimen político oligárquico y excluyente de las mayorías sociales y populares.

En igual sentido actuaban los nuevos sectores sociales, de obreros y capas medias y aún de nuevos burgueses industriales, que forzaban un cambio en la cultura política y demandaban un quiebre de la constelación hegemónica.³³ Como bien lo señala Dabene, todo parecía concurrir para que América Latina abandonara “su confortable régimen oligárquico y la crisis de 1930 no (fuera) más que la perturbación final que (hacía) bifurcar el continente.”³⁴

Los primeros regímenes populistas,³⁵ en especial el régimen de Getulio Vargas en Brasil, habrían de inscribirse dentro de las respuestas políticas a

-
31. Dabene registró por ejemplo 20 cambios políticos entre 1930 y 1933. Oliver Dabene, *La región América Latina. Interdependencia y cambios políticos* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2001) 53-54.
 32. En especial deben mencionarse el proceso de “industrialización espontánea” mediante la sustitución de importaciones inducido por la Primera Guerra Mundial, el alto nivel de endeudamiento, especialmente con Estados Unidos que había provocado una especie de prosperidad al debe, la tendencia a la *kemmerización* de la política económica fruto de las misiones Kemmerer, la irrupción de la clase obrera, el ascenso de las capas medias, la influencia misma de la revolución bolchevique, ente otros. Dabene 39 y ss.
 33. La expresión es de Stefan Schmalz y Anne Tittor, “Hegemoniezyklen in Lateinamerika. Einfuehrung und Kontext”, *Lateinamerika: Verfall neoliberaler Hegemonie?*, eds. Dieter Boris, Stefan Schmalz y Anne Tittor (Hamburg: vsa-Verlag Hamburg, 2005).
 34. Schmalz y Tittor 60.
 35. Para efectos del trabajo se han considerado exclusivamente algunos proyectos populistas que se erigieron en gobierno; se han descartado, por tanto, otras experiencias de movimientos populistas de gran influencia política, como fue el

la crisis de hegemonía e inaugurarían una nueva etapa de la historia política y económica de América Latina.

A su llegada al poder en el marco de la Revolución de 1930 le siguió, primero, su designación como presidente por parte de la Asamblea Constituyente; posteriormente, el establecimiento del *Estado novo* con la disolución del congreso el 10 de noviembre de 1937 y la asunción de plenos poderes por seis años más, que se prolongarán por dos más, hasta 1945. Luego de una salida temporal de la escena política, Vargas retornará a la presidencia de Brasil al ganar las elecciones de 1950. Dicho cargo lo ostentará hasta el momento de su suicidio en 1954. La impronta histórica populista de Vargas en Brasil, del getulismo, será indiscutible.

[427]

El caso de Lázaro Cárdenas, quien gobernará México de 1934 a 1940, posee las especificidades propias de un régimen que es considerado como punto de llegada e institucionalización de una revolución —la Revolución Mexicana de 1910-1920—³⁶ que arrastra por tanto conflictos y demandas sociales y políticas no satisfechas, pero que de todas maneras debe ser examinado en el marco de las transformaciones capitalistas internacionales de la época. El cardenismo será objeto de diferentes caracterizaciones: mientras que algunos autores los inscriben dentro del populismo,³⁷ otros preferirán hablar de este como el “socialismo de la revolución mexicana.”³⁸

caso del APRA de Víctor Haya de la Torre en Perú que incidiría desde la década de 1920 en la política de ese país.

36. Señala Angus Madison que “la Revolución Mexicana de 1910-1920 fue diferente de cualquiera otra en América Latina. Fue un estallido iniciado contra toda la herencia colonial y el Porfiriato. Al principio no tenía una ideología, una organización o liderazgo claros. En los años veinte y treinta su naturaleza empezó a definirse bajo la influencia de dos presidentes muy fuertes: Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas”. Angus Madisson y asociados, *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México* (México: FCE, 1993) 135.
37. Véanse los trabajos de Alan Knight, “Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?”, *Journal of Latin American Studies* 26.1 (1994): 73-107; y “Populism and Neo-Populism in Latin America, especially México”, *Journal of Latin American Studies* 30.2 (1998): 223-248.
38. El proyecto del cardenismo trascendería los proyectos políticos populistas. Véase: Olivia Gall, “El legado del Presidente Lázaro Cárdenas a la democratización de México: un análisis crítico”, *Jornadas Anuales de Investigación Universidad Nacional Autónoma de México* (México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2006).

El populismo de Juan Domingo Perón se inscribe dentro de una trayectoria posterior, que en todo caso tiene su origen en los cambios políticos generados por la Gran Depresión, cuyo impacto se observó en el surgimiento del periodo de la *restauración conservadora* (1930-1943)³⁹ y en la superación de los años de los gobiernos radicales (1916-1930). En junio de 1943, un gobierno militar asumió el mando:

[428]

El coronel Perón, uno de sus miembros más destacados, logró concitar un vasto movimiento político en torno a su persona, que le permitió ganar las elecciones de 1946, poco después de que su apoyo popular se manifestara en una jornada por demás significativa, el 17 de octubre de 1945. Perón completó su periodo de seis años y fue reelecto en 1951, para ser derrocado por un golpe militar en septiembre de 1955. En estos doce años en que fue la figura central de la política, al punto de dar su nombre al movimiento que los apoyaba, Perón y el peronismo imprimieron a la vida del país un giro sustancial y perdurable.⁴⁰

Tres experiencias populistas, tres líderes carismáticos, con una gran poder de atracción sobre las masas populares, tres coaliciones policlasistas que atendían el mandato del líder, tres proyectos políticos y económicos, con algunas similitudes, pero con notorias trayectorias distintas, marcarían la historia política y económica de América Latina de buena parte del siglo veinte. Veamos algunos aspectos de esos proyectos, en particular aquellos propios de su política económica, teniendo en cuenta las ya expuestas formulaciones de Dornbush y Edwards sobre el populismo económico.

Condiciones históricas de las experiencias populistas

El periodo histórico bajo el cual se inscriben las experiencias populistas aquí examinadas se ubica entre el fin de la Gran Depresión y la década posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial. Se asiste a un periodo marcado por una fuerte conflictividad mundial, en el que se debaten las salidas a la crisis capitalista (estructural), iniciada con el triunfo de la revolución

39. “Fue la impopularidad de los generales que gobernaron Argentina entre 1930 y 1943 lo que llevó al golpe de Estado de 1943 que desencadenó el proceso que llevaría a Perón al poder”, Francisco Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano* (México: Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, 1993) 103.

40. Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de Argentina* (Buenos Aires: FCE, 2001) 97.

bolchevique en Rusia en 1917, y sus indiscutibles efectos, especialmente en Europa. Se trata de una época de escenificación de la política a través de la movilización de esas masas populares arrojadas por el despliegue del capitalismo a nivel mundial y de la emergencia de nuevos sujetos sociales, obreros, capas medias, sectores desclasados o lumpenizados, hijos de la pauperización capitalista. Es la época en la que esencialmente se están jugando las opciones del socialismo (soviético) o del capitalismo; esta última en la variante del fascismo o del reformismo, que ya se había anunciado con la República de Weimar, pero que ahora se inspiraba en las formulaciones keynesianas de la década de 1930. Es también la época del expediente autoritario (estalinista, fascista o de la *democracia capitalista*) como recurso último para la estabilización de los regímenes políticos.

[429]

En América Latina se asiste al final del bloque hegemónico constituido bajo el patrón de acumulación agroexportador y, por tanto, al complejo proceso de constitución de una nueva constelación hegemónica, de un nuevo patrón de dominación, que habrá de regir en el subcontinente hasta fines de la década de 1960 y principios de la década de los setenta y que debía dar respuesta a la crisis del modelo de desarrollo y las crecientes demandas y movilizaciones populares de la década de los años veinte.

Terminada la Segunda Guerra Mundial se aprecian los escenarios propios de la reconstrucción europea, de la cimentación de los llamados regímenes del bienestar, del inicio de la *guerra fría*, de la elevación del anticomunismo a política de Estado. En el caso de Estados Unidos se aprecia la consolidación de la hegemonía mundial obtenida como producto de la guerra, pero también las pretensiones de profundización de la dominación económica, política y cultural sobre América Latina.

De ahí la oposición y el bloque a todo proyecto político económico que tuviese como propósito buscar caminos propios, redefinir las modalidades de inserción de la economía latinoamericana en la economía capitalista internacional, explorar vías de desarrollo a través de la industrialización y la defensa de la soberanía.

Es también la época de la irrupción de una nueva cultura política que demanda inclusión de las mayorías sociales y populares, que produce nuevos discursos y significados. Con esos vientos se impregnarán los proyectos populistas en América Latina, para expresar salidas relativamente auténticas a las reconfiguraciones del capitalismo.

Elementos de política económica de las experiencias populistas

[430] Para explicar la aparición de los proyectos populistas en América Latina se adopta la tesis de Ernesto Laclau en el sentido de que el populismo “nunca surge como una exterioridad total y avanza de tal modo que la situación anterior se disuelve en torno a él, sino que opera mediante la rearticulación de demandas fragmentadas y dislocadas en torno a un nuevo núcleo”. Por lo tanto, dice Laclau, “cierto grado de crisis de la antigua estructura es necesario como precondition del populismo, ya que (...) las identidades populares requieren cadenas equivalenciales de demandas insatisfechas.”⁴¹ Aunque no es propósito de este trabajo desarrollar la tesis de Laclau en los casos de Brasil, México y Argentina, sí conviene señalar que en estos países se da “un cierto grado de crisis de la antigua estructura” y que la política económica se constituye en escenario de rearticulación de demandas fragmentadas y dislocadas.

Por otra parte, para una caracterización de la política económica de las experiencias populistas en América Latina se asume un entendimiento amplio de la política económica que no limita esta a una técnica de regulación macroeconómica destinada a optimizar los mecanismos de funcionamiento del sistema y a garantizar un nivel determinado de la tasa de ganancia. En este trabajo, la política económica es entendida más bien en una doble dimensión. En primer lugar, como *política de ordenación (Ordnungspolitik)*, esto es, como política de definición (o de redefinición) del marco de actuación del Estado en la economía; en segundo lugar, como *política de proceso (Prozesspolitik)*, esto es, de constitución (y reproducción) de equilibrios macroeconómicos básicos en términos de crecimiento, de ingresos, de empleo, de finanzas públicas.⁴² Este enfoque de la política económica pone en evidencia —desde el inicio— los límites de las tesis de la economía del populismo de Dornsbush y Edwards, cuya perspectiva se restringe a una mirada de la política económica como política de proceso, es decir, como política macroeconómica.

La visión de la política económica como política de ordenación y como política de proceso permite, además, afirmar que, antes de hablar de la economía (y de política económica) del populismo, debería hablarse de las economías y de las políticas económicas del populismo, pues cada proyecto

41. Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: FCE, 2005) 221-222.

42. Para una definición de política económica, véase: Juan R. Cuadrado, *Introducción a la política económica* (Madrid: McGraw Hill, 1997).

populista, dadas sus especificidades, ha tenido su propia política. En ese sentido se coloca igualmente en entredicho la idea de *un* ciclo económico populista. No significa ello que en una pretensión de generalización no puedan encontrarse rasgos comunes. Cuando estos se sitúan, no obstante, en condiciones históricas concretas, las trayectorias de las experiencias difieren sustancialmente.

Por otra parte, una experiencia populista no necesariamente se ha caracterizado por una misma política económica. El hecho de que la política económica sea otra expresión de las múltiples escenificaciones de la política conlleva a que sus trayectorias concretas estén mediadas por la conflictividad internacional, así como por los conflictos sociales y de clases propios de nuestras sociedades. En las experiencias de Brasil, México y Argentina son detectables etapas o momentos distintos de los proyectos populistas y de sus políticas económicas, cuyas configuraciones específicas escapan a los propósitos de este trabajo. Como se ha dicho, aquí se trata de mostrar, más bien, que no es identificable *un* ciclo económico populista propio de *una* política económica populista; que para el populismo histórico no aplican las tesis sobre el populismo económico.

[431]

La política económica del *getulismo*

La política económica del *getulismo* se caracterizó por una especie de alternación entre las políticas económicas de ordenación y las políticas económicas de proceso. Dado su alcance e importancia, predominaron las primeras. En los años inmediatamente posteriores a la Revolución de 1930 habría de predominar un enfoque de política económica de proceso tendiente a restablecer los equilibrios macroeconómicos desbarajustados por los severos impactos de la Gran Depresión. Pese a que esa revolución, entre otras cosas, se había erigido contra el régimen oligárquico de los cafeteros paulistas, la política de Vargas le concedió un papel central a la política cafetera. No podía ser de otra manera, pues de ese sector provenía la principal fuente de ingresos en divisas del país. Por ello se adelantó inicialmente una política de sostenimiento del precio del café, aún financiando la destrucción de inventarios. En el marco de la crisis se impusieron nuevas políticas defensivas del control de cambios, se elevaron los aranceles y se declaró la moratoria de la deuda; de esa forma se apoyaría fuertemente la sustitución de importaciones y se haría evidente que estaba cambiando el destino de Brasil.⁴³

43. Madisson 39.

[432]

Las políticas económicas de ordenación se empezaron a dibujar con mayor claridad entrada la primera mitad de la década de 1930. Allí resultaron algunos lineamientos claros, cuyo eje se encontraba en el papel central que se le concedía al Estado en la dirección y regulación del proceso económico. El proyecto del getulismo se acompañaría de un proceso de fortalecimiento del Estado a través de políticas de nacionalización, se consideraría la necesidad de institucionalizar las relaciones entre el capital y el trabajo mediante la adopción de políticas laborales y sindicales (incluyendo la cooptación del movimiento obrero y su incorporación a los propósitos del Estado),⁴⁴ la adopción de políticas redistributivas y, sobre todo, la efectividad de la decisión política para impulsar el proceso de industrialización. Sería, en todo caso, con el proyecto del *Estado novo* cuando se perfilaría completamente la política del getulismo.

En la *Carta de Sao Lorenzo* se señalaron precisamente las líneas generales del programa económico del *Estado novo*. Allí se establecieron los puntos básicos de la política económica (de ordenación), a saber: creación de una industria básica, en particular de la industria siderúrgica; nacionalización de las diversas fuentes de generación de energía; nacionalización de los bancos extranjeros y de las compañías de seguros; elaboración de un plan general para el sector de los transportes (buscando su integración); implantación del salario mínimo; aumento de la producción nacional; diversificación de las exportaciones; y elaboración de un plan de desarrollo para la región de San Francisco.⁴⁵

Corsi señala que, en consonancia con ello, se habrían tomado varias medidas para estimular la economía y apalancar la acumulación. En igual

44. “Entre diciembre de 1930 y 1934, el régimen de Vargas emitió más de 50 decretos mediante los cuales, entre otras cosas, se legalizaban los sindicatos; se restringía la contratación de extranjeros en el aparato productivo; se establecía la “cartera de trabajo” (una especie de pasaporte que permitía anotar la historia ocupacional de cada trabajador); se limitaba la jornada de trabajo; se regulaba el empleo de mujeres y niños; se establecían las vacaciones obligatorias, y los tribunales de trabajo, así como se instituían los fondos de pensiones de jubilación”. Zapata 120.

45. Francisco Luiz Corsi, “Política económica e nacionalismo no Estado novo”, *Historia Económica do Brasil contemporâneo*, org. Tamás Szmrecsányi y Wilson Suzigan (Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo, 1993) 4.

sentido, se habrían creado diversos organismos de regulación y de fomento a la industrialización.⁴⁶

Como se puede apreciar, la política de desarrollo del *Estado novo* se fundamentaba en el establecimiento de la industria básica, la ampliación de la infraestructura, la unificación del mercado interno, y colocaba al orden del día la cuestión de la financiación del proceso de industrialización. En este aspecto, la política de Vargas contemplaba que sin recursos externos no sería posible sacar adelante el proyecto de desarrollo. Por ello, de una postura inicial que confrontaba al capital extranjero, Vargas transitaría a una posición más ambigua que terminaría en el alineamiento con Estados Unidos (sin que ello significase el abandono del discurso nacionalista). Probablemente ello pueda entenderse en términos de un cierto pragmatismo que inspiraría el proyecto del getulismo. La industrialización se concebía como parte de un proyecto político tendiente a redefinir sustancialmente las modalidades de inserción de la economía brasilera en la economía capitalista mundial al superar la condición de país exportador de materias primas y de productos agrícolas.

[433]

Por otra parte, la política laboral del *Estado novo* registró igualmente algunos cambios, que coincidieron con la revaloración que hiciera Vargas del papel del movimiento obrero (de privilegiar el control a promover la movilización en los años de 1943 y 1944). Frente a la consideración de que la industrialización traería por sí misma más empleo y mejores salarios, Vargas contempló la necesidad de una política claramente distributiva. Su proyecto nacional de desarrollo debía adoptar con mayor claridad una apariencia nacionalista, desarrollista y popular. La industrialización debía acompañarse, por tanto, de una distribución de sus frutos.⁴⁷

Los pilares del proyecto nacional: industrialización, nacionalismo y populismo, son los pilares de un proyecto que apenas se alcanzó a esbozar en el periodo del *Estado novo*. No obstante, el fracaso de este proyecto en aquel momento no significó su abandono. Este sería retomado en otro contexto nacional y mundial al inicio de la década de 1950, tras el retorno de Getulio, luego de la *pausa* iniciada en 1945.⁴⁸

La política económica de Vargas estuvo impregnada de una concepción autoritaria, propia de un enfoque de modernización conservadora. En un

46. Corsi, "Política..."

47. Corsi, "Política..." 15.

48. Corsi, "Política..." 16.

país desarticulado como Brasil, el Estado debía ser el encargado de organizar la nación para promover el desarrollo y el bienestar general dentro del orden. En esa empresa, según Boris Fausto, “el Estado autoritario pondría fin a los conflictos sociales, a las luchas partidarias y a los excesos de la libertad de expresión, que solo servían para debilitar el país.”⁴⁹

[434]

La política de Vargas estuvo sujeta, igualmente, a fuertes niveles de conflictividad política y social, como habría de ocurrir en los diferentes proyectos populistas. La figura de líder populista parecía esconder que tras el proyecto político económico que él representaba se encontraban en juego transformaciones de alcance estructural que sacudían no solo la organización sectorial de la economía y el modelo de desarrollo en su conjunto, sino las mismas estructuras económicas y sociales.

Respecto de la política económica, la experiencia de Vargas no permite constatar las tesis de Dornbush y Edwards sobre el ciclo populista. De Castro y Ronci, cuyo trabajo sobre la experiencia de Brasil se incluyó en el libro de Dornbush y Edwards, afirman incluso que Vargas no naufraga en términos de política económica de corto plazo, la cual se habría caracterizado más bien por la ortodoxia. En su entender, el problema habría estado más bien en el intervencionismo de largo plazo, es decir, en las políticas de ordenación.⁵⁰ El populismo económico radicaría más bien en las políticas de ordenación.

La política económica del *cardenismo*

La política económica del cardenismo privilegió políticas de ordenación; se fundamentó en la consideración del papel central del Estado en la dirección y regulación de la economía. Aunque también comprendió políticas redistributivas a favor de los sectores populares, obreros y campesinos, su perspectiva fue más radical, pues incluyó la afectación de las relaciones de propiedad sobre la tierra y del capital extranjero.

En ese sentido, junto con las políticas de consolidación de la institucionalización de las relaciones capital-trabajo (mediante una legislación laboral garantista que fortaleció los trabajadores y sus organizaciones y estimuló el control de los trabajadores sobre los medios de producción, debe mencio-

49. Boris Fausto, “El Estado getulista (1930-1945)”, *Historia concisa de Brasil* (México: FCE, 2003).

50. De Castro y Ronci 48.

narse la reforma agraria, de ataque al latifundio y de apoyo al ejido,⁵¹ que habría de favorecer a más de 800.000 familias campesinas.

El nacionalismo económico fue otro de los estandartes de las políticas de ordenación del cardenismo (y se encaminó, entre otros, al logro del control sobre los recursos naturales por parte de la nación), pero también de otras actividades consideradas estratégicas como en el caso de los ferrocarriles, la banca y los seguros. La nacionalización del petróleo mexicano, mediante la ley de expropiación de 1937 que afectó a 17 empresas extranjeras, habría de provocar represalias por parte de algunos países capitalistas desarrollados. El Reino Unido rompió relaciones diplomáticas; los Países Bajos y Estados Unidos iniciaron un embargo comercial. Como lo señala Viviane Brchet-Márquez: “La expropiación petrolera no solo afectó a las exportaciones de combustibles sino que arrastró tras de sí también las ventas de minerales y detuvo las inversiones del sector privado de la economía.”⁵²

[435]

El gobierno de Cárdenas emprendió igualmente proyectos que favorecerían la iniciativa privada, como las presas de riego en los estados del norte para la agricultura industrializada, los caminos, los puertos y las concesiones aduaneras y fiscales otorgadas a las empresas para facilitar la industrialización. No obstante, dada “su insistencia por la sindicalización de los obreros, mantuvo malas relaciones con el empresariado y la derecha, teniendo que recurrir cada vez más al financiamiento deficitario para llevar a cabo sus reformas sociales.”⁵³

Desde otra perspectiva, en el marco de su tesis sobre el cardenismo como “el socialismo de la revolución mexicana”, Olivia Gall señala que los pilares de este proyecto habrían sido:

- 1) la reforma agraria amplia de ataque a los latifundios y de apoyo al ejido; 2) el apoyo a la organización obrera en sindicatos y centrales;
- 3) la construcción de un Estado basado en el apoyo de las masas; 4) el

51. “El ejido debía cumplir una doble tarea: suministrar alimentos y materias primas baratas e impulsar el mercado nacional con la demanda que generarían los propios campesinos dueños de la tierra”. Gustavo Gordillo, “La evolución de los derechos de propiedad agraria en México”, FAO, 1997, recuperado de: <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/derprop/evolder.pdf>

52. Viviane Brchet-Márquez, “Nacimiento, auge y transformación del Estado benefactor mexicano (1823-2000)”, *Social Policy in a Development Context*, UNRISD Development Project, UNRISD, 2004, recuperado de: http://www.cepl.cl/UNRISD/Papers/Mexico/Editing/Mexico_Draft.doc

53. Brchet-Márquez.

logro del control de los recursos naturales por parte de la nación; 5) la defensa de la soberanía nacional fincada en la política social y en control de los recursos naturales; 6) la radicalización del proyecto político cultural estatal de implantación de una nueva identidad mestiza; 7) la radicalización del proyecto educativo laico y popular del constituyente de 1917.⁵⁴

[436]

Durante los seis años en que gobernó Cárdenas no se registraron sobresaltos en materia macroeconómica. No es constatable una desestabilización económica de México, producto de su política económica. De hecho, lo que había en parte eran continuidades del largo proceso de la revolución mexicana, pero también la radicalización exhibida por Cárdenas.

Gall ha formulado dos etapas del proyecto cardenista: una de ascenso, de 1934-1938; una de descenso, de 1938-1940: “El descenso se inició tras las represalias económicas y comerciales que le fueron impuestas al país como consecuencia de la expropiación petrolera, y coincidió a nivel internacional con el ascenso del fascismo, con el endurecimiento de la represión estalinista en la URSS, con un nuevo fortalecimiento de la derecha mexicana y con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.”⁵⁵

“Expropió el petróleo, aminoró la marcha y se detuvo”, es una afirmación que destaca el destino de la política económica del cardenismo. El temor por una reanimación y radicalización del movimiento popular y porque que una profundización del proyecto pudiera desatar nuevos episodios de violencia llevó a que Cárdenas se convirtiese —durante la presidencia del General Ávila Camacho— en un espectador del desmonte de lo que fuera su proyecto político.

El cardenismo es otro caso en el que no aplican las tesis de Dornbush y Edwards sobre el ciclo de economía populista. Los alcances de las políticas de Cárdenas fueron principalmente de orden estructural, afectaron sensiblemente las relaciones de propiedad sobre la tierra en México, así como los intereses del capital extranjero, especialmente norteamericano, y condujeron a un fortalecimiento del sector estatal de la economía. La valoración de Bazdresch y Levy, quienes también suscriben las tesis sobre populismo económico de Dornbush y Edwards, arroja matices al considerar el caso mexicano. Para estos autores, resultaría “engañosa la identificación de las

54. Gall.

55. Gall.

políticas económicas populistas con una escuela específica de pensamiento económico, ya sea marxista, estructuralista o de otra clase”; el cardenismo sería expresivo de una especificidad mexicana, producto —entre otros— de un gobierno activista nacido de la revolución.⁵⁶

La política económica del *peronismo*

La política económica del peronismo priorizó las políticas de ordenación; se caracterizó por un fuerte impulso a la participación del Estado en la dirección y regulación de la economía, que se expresó, entre otros, en la adopción de un concepto de planeación económica (con la formulación de dos planes quinquenales) y en el desarrollo de las tendencias que ya venían desde la década de 1930 bajo las administraciones conservadoras, las cuales ya habían incorporado algunos elementos de la política keynesiana.

La dirección y regulación de la economía se adelantó principalmente en dos frentes: en primer lugar, en la formulación de una política de trabajo que, además de consolidar la institucionalización de la relación capital-trabajo, produciría importantes efectos redistributivos y generaría nuevas condiciones de reproducción de la fuerza laboral en Argentina.

En ese sentido deben mencionarse las políticas de empleo (industrial y en el aparato estatal), las políticas salariales (que en un principio se basaron en las transferencias del sector agrícola) y laborales (incluidas las sindicales) y, en general, las políticas tendientes al mejoramiento del nivel de vida de la población. Así mismo todas aquellas que podrían caracterizarse en términos de la construcción de un Estado de bienestar en Argentina: congelamiento de alquileres, establecimiento de salarios mínimos y precios máximos, mejora de la salud pública, planes de vivienda, construcción de escuelas, organización del sistema jubilatorio y todo lo relativo a la seguridad social.⁵⁷

En el trasfondo de esta política se encontraba la pretensión de afianzar una redefinición del patrón de acumulación para hacerlo menos vulnerable a los factores externos y las fluctuaciones de la economía y organizarlo más bien en función de un mercado interno en expansión, merced a la política de industrialización por sustitución de importaciones.

En segundo lugar, con la formulación de una política de nacionalización generalizada de las inversiones extranjeras, se buscaba reforzar el papel del Estado en la economía y el control sobre actividades estratégicas. La na-

[437]

56. Bazdresch y Levy, “El populismo...” 260 y 263.

57. Romero 109.

[438]

cionalización se comprendía como fórmula de independencia económica, habría de castigar principalmente a empresas de capital británico. Abarcó los ferrocarriles, los teléfonos, el gas, la electricidad (en general, los servicios públicos); impulsó a Gas del Estado y Flota Mercante, así como actividades industriales; emprendió la nacionalización del Banco Central y con ello la asunción por parte del Estado de la política monetaria y crediticia, y del comercio exterior.⁵⁸

Si se contempla la política peronista en la perspectiva de las políticas económicas de proceso,⁵⁹ pueden distinguirse dos periodos bien diferenciados: el que abarca los años 1946 a 1951 y el que comprende los años 1952 a 1955.⁶⁰

Durante el primero de ellos, el gobierno implementó una política guiada por tres objetivos básicos: redistribución de ingresos (entre 1946 y 1950, la participación de los asalariados creció del 39% al 46%, basado en gran medida en las transferencias del sector agropecuario al sector manufacturero), expansión del empleo (prácticamente pleno empleo hacia fines de los cuarenta) y aumento del involucramiento del Estado en la producción nacional. Estas iniciativas de política contaron con unas condiciones favorables: el país tenía una importante masa de reservas internacionales (acumuladas durante la guerra) y la demanda y los precios internacionales de los productos agropecuarios de exportación eran altos.⁶¹

Diversos factores producirían un agotamiento de esta etapa (efectos de la política discriminatoria de Estados Unidos de 1941 a 1948 sobre algunas importaciones argentinas —combustibles, insumos industriales, bienes de capital—, crisis cíclica de 1949 a 1952, sequía en 1951 y 1952, entre otros),

58. Romero 109.

59. Vercesi habla de una comprobable influencia del keynesianismo. Véase: Juan Alberto Vercesi, "Influencia del pensamiento keynesiano en la política económica peronista (1946-1955)", Asociación Argentina de Economía Política-xxx Reunión Anual Sede: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995, recuperado de: <http://www.aep.org.ar/espa/anales/works95/vercesi/trabajo/definit.doc>.

60. Varios autores, "La economía estatal (1943-1958)", *Relaciones económicas externas de la Argentina, 1943-1989*, tomo XI, Buenos Aires, recuperado de: <http://www.argentina-rree.com/11/indice11.htm>

61. Al respecto véase también: Eduardo M. Basualdo, "Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos", *Cuadernos del Cendes* 22.60 (Caracas, 2005): 115-153.

mostrarían los límites de la política económica y conducirían a un cambio de rumbo en un contexto más restrictivo.

A las dificultades por mantener las políticas redistributivas, financiar las inversiones en generación de energía y tecnología que demandaba la nueva fase la sustitución de importaciones y absorber la mano de obra, se le respondió con medidas cuya implantación fue posible merced al capital político acumulado por el populismo peronista: se modificó la política de distribución de ingresos por medio de la imposición de límites a los aumentos salariales y la prórroga de la vigencia de los contratos de trabajo; se brindó apoyo a la producción y exportación agropecuarias y se modificó el tratamiento que se otorgaba al capital extranjero; se intentó poner límites al gasto público y a la expansión estatal dentro de la esfera económica (caída en la tasa de empleo en la administración pública). En suma, se abandonaron los presupuestos iniciales de la política económica peronista.

[439]

Según se ha podido observar, en el caso del peronismo primaron las políticas económicas de ordenación y se presentó una cierta alternancia con las políticas de proceso.⁶² Estas políticas tampoco asumieron los rasgos de la política económica del populismo, según Dornbush y Edwards. En el caso argentino tampoco es constatable un ciclo de economía populista.

Desde otras perspectivas teóricas ha habido intentos de formulación de un ciclo de economía populista en el caso argentino. Carlos Abalo, por ejemplo, considera que tal ciclo se explicaría en la disputa por la renta agraria entre diferentes facciones de clase, el acceso a ella habría posibilitado el fortalecimiento de nuevos sectores de la burguesía no vinculados a la vieja oligarquía, así como la política de redistribución de ingresos y de conquistas sociales. La reiterada disputa por esa renta agraria haría parte de la historia argentina del siglo xx.⁶³

62. Para una exposición amplia de la política económica del peronismo, véase entre otros: Carlos F. Díaz Alejandro, *Devaluación de la tasa de cambio en un país semi-industrializado: La experiencia de Argentina 1955-1961* (Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1969). Pablo Gerchunoff, *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Ariel, 1998); Lucas Llach, *Entre la equidad y el crecimiento: ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2003* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).

63. Carlos Abalo, "El derrumbe del peronismo y la política económica del gobierno militar", *Nueva Sociedad* 27 (1976): 85-98.

Consideraciones finales. Economía política y políticas económicas del populismo

[440]

Como se ha podido apreciar en el caso del populismo histórico, las tesis sobre el populismo económico no permiten explicar la economía del populismo y mucho menos la existencia de un ciclo económico. La pretensión de establecer un “tipo ideal” de política económica del populismo, que funcionaría como una especie de *populismómetro*, resulta finalmente ingenua (pese a la carga teórica e ideológica fuerte) y definitivamente ahistórica. En ese sentido tiene plena validez la afirmación de Laclau cuando señala que “la noción desarrollada de populismo (...) no supone la determinación de un concepto rígido al cual podríamos asignar inequívocamente ciertos objetos, sino el establecimiento de un área de variaciones dentro de la cual podría inscribirse una pluralidad de fenómenos”.⁶⁴

Esa tesis permite reafirmar que no hay una política económica del populismo, sino más bien *políticas económicas* de gobiernos populistas. Las experiencias de Brasil, México y Argentina demuestran la inconveniencia de limitar la noción de política económica a las políticas de proceso, macroeconómicas, tal y como lo hacen Dornbush y Edwards. La mayor riqueza y las mejores posibilidades para el entendimiento del fenómeno populista —para sus alcances y limitaciones— se encuentra precisamente en una comprensión amplia de la política económica que involucre las políticas de ordenación. Si algo caracteriza los proyectos del populismo histórico son precisamente sus políticas económicas de ordenación. Por ello, una reducción de la economía del populismo a su macroeconomía resulta, cuando menos, inconveniente, pues se deja de lado la dimensión estructural de la política económica y poco se contribuye a un entendimiento más profundo de las experiencias populistas. En este aspecto siguen siendo superiores los análisis desde la economía política frente a aquellos que —como los de Dornbush y Edwards— se desenvuelven en la perspectiva del examen a las técnicas de regulación de la economía.

El perfeccionamiento de estas técnicas no fue una preocupación central del populismo histórico (ni de la teoría económica de variantes keynesianas o neokeynesianas predominante en su época). Otras eran las demandas de su época que se ocupaban más bien en la redefinición del modelo económico, del desarrollo del mercado interno, de las políticas de empleo y de ingreso, así como de los problemas de la redistribución; lo cual coincidía, además, con

64. Laclau 219.

la tendencia general de las transformaciones capitalistas de ese momento, que propendían por un capitalismo productivo y por la construcción de instituciones del bienestar.

Dadas las condiciones en las que surgió y las demandas (sociales y políticas) a las que debió responder, las pretensiones del populismo se situaron principalmente en el terreno de las transformaciones estructurales, en las políticas económicas de ordenación, como ya se dijo. Modernización capitalista, dirección estatal de la economía, nacionalización, redistribución del ingreso e incluso redefinición de las relaciones de propiedad no son simples propósitos de ingeniería, revelan cambios sustanciales, radicales, para el momento capitalista.

[441]

En la experiencia del populismo histórico no es constatable un ciclo de economía populista y tampoco la conformación de una regularidad en ese sentido. En algunos eventos la misma experiencia populista impuso mecanismos de freno para buscar los equilibrios macroeconómicos; en otros, fueron más bien factores externos, ajenos al ciclo, sobre todo de orden político, los que alteraron los propósitos del populismo histórico. Con razón señala Paul Drake que “el populismo latinoamericano no puede explicarse como un conjunto irracional de medidas económicas autodestructivas que pretenden redistribuir el ingreso mediante el gasto deficitario. Detrás de esas políticas se encuentra una lógica política que impulsa el surgimiento y repetición de programas populistas a pesar del consejo cauteloso de los economistas ortodoxos.”⁶⁵

Las experiencias del populismo histórico estuvieron igualmente marcadas por una incidencia fuerte de las mediaciones políticas sobre la economía, a diferencia del economicismo neoliberal (de origen neoclásico) que habría de imponerse posteriormente en América Latina tras la derrota de los proyectos cepalinos y de inspiración keynesiana. Tales mediaciones se fundamentaban en complejas alianzas policlasistas, que en sí mismas encerraban una fuerte conflictividad, y en gigantescas movilizaciones populares bajo la orientación del líder popular. Las tesis sobre el populismo económico abogan más bien por regulaciones macroeconómicas de apariencia exclusivamente *técnicas*. Antes que la mediación política, ellas presumen diseños tecnocráticos.

La formulación de un aparato conceptual de antemano (populismo económico, ciclo económico populista) conlleva una carga ideológica im-

65. Paul W. Drake, “Comentarios...” 47.

[442]

plícita: aquella de los preceptos del libre mercado sobre los cuales descansa la teoría neoclásica. Y conduce a un tipo de análisis en el que se espera que la historia se ajuste a los conceptos y no que estos sean útiles para explicar aquella. En ese sentido, más que a una relectura de la historia, con las tesis del populismo económico se puede estar asistiendo a su falsificación (“Salvador Allende murió no por ser socialista, sino porque era un incompetente”),⁶⁶ a considerar que con la era de la macroeconomía sana se habría iniciado la historia reciente de América Latina; pues lo demás serían los yerros del pasado, las recurrentes equivocaciones del populismo, cuyo fantasma sigue, en todo caso, recorriendo el subcontinente, y hoy se constituye de nuevo en una amenaza.

Independientemente de las valoraciones que se puedan tener sobre los proyectos populistas históricos, y con la excepción de la Revolución Cubana, no resulta exagerado afirmar que se trata de los proyectos político-económicos que con mayor consistencia y eficacia han transformado (para modernizar) las relaciones capitalistas en América Latina con un cierto grado de nacionalismo y autonomía, de justicia social y distributiva, y aún —con matices— de construcción de ciudadanía social; desde luego, con un fuerte componente autoritario, como en los casos especialmente del getulismo y del peronismo, y sin que ello haya implicado una redefinición sustancial de las relaciones de propiedad y de distribución (reconociendo en todo caso, algunos niveles de afectación).

El paradigma del populismo económico de Dornbush y Edwards no resiste el análisis histórico. Ocampo —aunque lo adopta con salvedades— señala que el concepto “ha sido criticado, con razón, por su imprecisión y falta de relación clara con el concepto de populismo desarrollado por la ciencia política, que se refiere a formas particulares de movilización de masas basadas en promesas de bienestar social”. Y agrega, “el *populismo económico* (...) ha sido practicado en no pocos casos por regímenes políticos no populistas, incluso dictatoriales, y aun por autoridades aparentemente muy ortodoxas.”⁶⁷ Parecería un contrasentido erigir el populismo económico en una especie de plataforma económica del populismo político. Si ello

66. Rosentein-Rodan citado por Dornbush y Edwards, “La macroeconomía...” 21.

67. José Antonio Ocampo, “Economía y democracia”, *La agenda ética pendiente de América Latina: Memorias*, comp. Bernardo Kliksberg (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2005) 104.

se hace se está más bien en presencia de una construcción ideológica con determinados propósitos.

¿A qué se debe entonces la reaparición reciente de un concepto que respecto de sus pretensiones teóricas y de interpretación de la historia de América Latina no es consistente y posee poca capacidad explicativa de la complejidad latinoamericana? ¿Por qué su creciente difusión en medios de comunicación y su mayor aceptación en algunas disciplinas de las ciencias sociales, aunque en el campo de la historia sigue siendo visto con recelo?

[443]

La respuesta es histórica y política. El populismo económico es usado para relecturas (y falsificaciones) de la historia y para interpretaciones de la historia presente. Si los gobiernos progresistas de América Latina, especialmente los de Bolivia, Ecuador y Venezuela, son caracterizados como populistas económicos, ya existe una pócima intelectual que demostraría que sus prácticas conducen a la autodestrucción y al fracaso. El paradigma del populismo económico es usado para descalificar proyectos políticos cuyas políticas pretenden transformaciones estructurales de la sociedad, enfrentan la dominación imperial, buscan afectar los derechos de propiedad privada capitalista y propenden por diversas formas de socialización ancladas en la historia propia, propician la redistribución del ingreso y apuntan hacia sociedades más justas y equitativas. En ese sentido, el paradigma del populismo económico se ha convertido más bien en una construcción ideológica.

OBRAS CITADAS

Libros y artículos

- Abalo, Carlos. "El derrumbe del peronismo y la política económica del gobierno militar". *Nueva Sociedad* 27 (1976): 85-98.
- Acosta, Alberto. "El fantasma del populismo económico", junio de 2004. Recuperado de: http://www.actualidadeconomica-peru.com/anteriores/ae_2004/julio/articulos/julio_3.pdf. Ver los otros textos referenciados.
- Basualdo, Eduardo M. "Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos". *Cuadernos del Cendes* 22.60 (Caracas, 2005): 115-153.
- Bazdresch, Carlos y Santiago Levy. "El populismo y la política económica de México 1970-1982". *Macroeconomía del populismo en América Latina*. Comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards. México: FCE, 1992.

- Brachet-Márquez, Viviane. “Nacimiento, auge y transformación del Estado benefactor mexicano (1823-2000)”. *Social Policy in a Development Context*, UNRISD Development Project, UNRISD, 2004. Recuperado de: http://www.cep.cl/UNRISD/Papers/Mexico/Editing/Mexico_Draft.doc
- Bresser Pereira, Luiz y Fernando Dall’Acqua. “Economic Populism Versus Keynes: Reinterpreting Budget Deficit in Latin America”. *Journal of Post Keynesian Economics* 14.1 (1991): 29-38.
- Cardoso, Eliana y Ann Helwege. “El populismo, el despilfarro y la distribución”. *Macroeconomía del populismo en América Latina*. Comp. Ridiger y Sebastian Edwards. México: FCE, 1992, 58-87.
- Conniff, Michael. *Neopopulismo en América Latina: ¿Fantasma o realidad?* Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2003.
- Corsi, Francisco Luiz. “Política económica e nacionalismo no Estado novo”. *Historia Económica do Brasil contemporâneo*. Org. Tamás Szmrecsányi y Wilson Suzigan. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo, 1993.
- Cuadrado, Juan R. *Introducción a la política económica*. Madrid: McGraw Hill, 1997.
- Dabene, Oliver. *La región América Latina. Interdependencia y cambios políticos*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2001.
- De Castro, Rabello y Marcio Ronci. “Sesenta años de populismo en Brasil”. *Macroeconomía del populismo en América Latina*. Comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards. México: FCE, 1992.
- De Soto Hernando y Schidheiny Stephan, Eds. *Las nuevas reglas de juego. Hacia un desarrollo sostenible para América Latina*. Bogotá: Oveja Negra, 1991.
- Díaz Alejandro, Carlos F. *Devaluación de la tasa de cambio en un país semi-industrializado: La experiencia de Argentina 1955-1961*. Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1969.
- Dornbush, Rudiger y Sebastián Edwards. “La macroeconomía del populismo”. *Macroeconomía del populismo en América Latina*. Comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards. México: FCE, 1992, 19-21.
- Dornbush Rudiger y Sebastián Edwards. “La macroeconomía del populismo en América Latina”. *El Trimestre Económico* 57.225 (México, 1990): 121-162.
- Drake, Paul. “Comentarios al artículo de Robert Kaufman y Barbara Stallings”. *Macroeconomía del populismo en América Latina*. Comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards. México: FCE, 1992.
- Estrada Álvarez, Jairo. “La cuestión social en América Latina: Entre el neoliberalismo social y el neosistencialismo de izquierda”. *Izquierda y socialismo en*

- América Latina*. Comp. Jairo Estrada Álvarez. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008, 205-218.
- Fausto, Boris. "El Estado getulista (1930-1945)". *Historia concisa de Brasil*. México: FCE, 2003.
- Gall, Olivia. "El legado del Presidente Lázaro Cárdenas a la democratización de México: un análisis crítico". *Jornadas Anuales de Investigación Universidad Nacional Autónoma de México*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2006.
- Gerchunoff, Pablo. *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- Gordillo, Gustavo. "La evolución de los derechos de propiedad agraria en México". FAO, 1997. Recuperado de: <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/derprop/evolder.pdf>
- Kaufman y Stallings. "La economía política del populismo latinoamericano". *Macroeconomía del populismo en América Latina*. Comp. Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards. México: FCE, 1992, 24-46.
- Knight, Alan. "Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?". *Journal of Latin American Studies* 26.1 (1994): 73-107.
- Knight, Alan. "Populism and Neo-Populism in Latin America, especially México". *Journal of Latin American Studies* 30.2 (1998): 223-248.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2005.
- Llach, Lucas. *Entre la equidad y el crecimiento: ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2003*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Madisson, Angus y asociados. *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México*. México: FCE, 1993.
- Ocampo, José Antonio. "Economía y democracia". *La agenda ética pendiente de América Latina: Memorias*. Comp. Bernardo Kliksberg. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2005.
- Paramio, Ludolfo. "La izquierda y el populismo". *La "izquierda" en América Latina*. Coord. Pedro Pérez Herrero. Madrid: Editorial Pedro Iglesias, 2006. 21-46.
- Patiño Aristizábal, Luis Guillermo. *Del populismo al neopopulismo en América Latina*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de Argentina*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- Sachs, Jeffrey. "Social Conflict and Populist Policies in Latin America". NBER Working Paper 2987. Cambridge, 1989.
- Schmalz, Stefan y Anne Tittor. "Hegemoniezyklen in Lateinamerika. Einfuehrung und Kontext". *Lateinamerika: Verfall neoliberaler Hegemonie?* Eds. Die-

ter Boris, Stefan Schmalz y Anne Tittor. Hamburgo: vsa-Verlag Hamburg, 2005.

Varios autores. "La economía estatal (1943-1958)". *Relaciones económicas externas de la Argentina, 1943-1989*, Tomo XI, Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.argentina-rree.com/11/indice11.htm>

[446]

Vercesi, Juan Alberto. "Influencia del pensamiento keynesiano en la política económica peronista (1946-1955)". Asociación Argentina de Economía Política-xxx Reunión Anual Sede: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995. Recuperado de: <http://www.aaep.org.ar/espa/anales/works95/vercesi/trabajo/definit.doc>.

Vilas, Carlos. "¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del 'neopopulismo' latinoamericano". *Revista de Sociología e Política* 22 (2004): 135-151.

Zapata, Francisco. *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*. México: Fideicomiso Historia de las Américas/ FCE, 1993.